



*Dr. José Angel CUMPLIDO FERNÁNDEZ-SALGUERO*

La noticia inesperada de la muerte del Dr. Cumplido, 33 años lleno de fe y energía, han conmovido a todo el pueblo de Canarias y a toda la Oftalmología española. Se dirigía al Congreso Internacional de Oftalmología de Kioto, cuando en Nueva Delhi una inesperada hepatitis terminó con él, con sus ilusiones, y con las que todos cuantos le conocíamos teníamos puestas en su futuro.

Su corta vida ha sido un ejemplo de entrega a la Medicina, a esa profesión que es maravillosa cuando se ejerce como él lo hizo, es decir, uniendo el amor al enfermo en los Hospitales, con el amor a la Ciencia en el Estudio y la Investigación. Y las dos cosas las hizo José Angel Cumplido con una ilusión y una tenacidad sin límites. Sin duda que en ello le ayudó mucho su mujer, que supo entender que su misión era encauzar y moderar aquel torrente de vitalidad... y sus 4 hijos —solo cuatro, porque aún era una familia que empezaba— que le hacían sentirse plenamente inmerso en la vida.

Sus años de formación ilusionada en Sevilla, en Madrid, en Norteamérica, en Francia, habían ido transformando lo que era una promesa en

una floreciente realidad. Su capacidad inagotable de trabajo, su entrega sin concesiones al enfermo, su imaginación siempre bullente de ideas nuevas, y su osadía y lógica quirúrgicas le habían llevado a sus pocos años a dirigir el Servicio de Oftalmología más importante de la provincia, en el que gracias a su esfuerzo se iniciaba una escuela de Oftalmología capaz de competir con las mejores del país.

Su presencia activa era habitual desde hace diez años en todos los Congresos de Oftalmología... París, Budapest, Hamburgo, Barcelona. Exportador de ideas propias, importador de ideas ajenas, serio y preciso en las salas de conferencias, jovial y alegre en los pasillos, había adquirido un prestigio que sobrepasaba nuestras fronteras.

En un mundo en el que predominan los intereses, donde el asegurarse un futuro es el condicionamiento del presente, donde la consecución del bienestar físico es casi una religión, José Angel Cumplido pasó como un ejemplo de lo contrario, de la consagración a un ideal de amor al prójimo, de la concepción del sacrificio como un deber y un entrenamiento, de la indiferencia a su propia salud, a su seguridad y a su futuro.

Tras sus agotadoras jornadas de trabajo, dedicado sin reservas a sus enfermos, volvía a su casa ya anochecido, no para descansar, sino para ordenar la experiencia de su labor del día, estudiar las novedades de la literatura científica y preparar sus trabajos profesionales. Sus comunicaciones científicas se preparaban en las noches de cada día, en las tardes de cada domingo, porque no le quedaba otro tiempo. Sabemos que más de una de las conferencias que dió invitado en nuestra Universidad de La Laguna fue pergeñada la noche antes, repasada concienzudamente y revisada hasta que el día despuntaba, con el tiempo justo para reiniciar la actividad diurna. Y aquellas noches de trabajo febril, desconocidas de todos, las seguía de una jornada laboral normal, indiferente a su propio cansancio, que ni comentaba ni tal vez percibía. Sin duda que este esfuerzo, continuamente repetido, minaba su salud. El creía que del vencer su cuerpo, nacía la fuerza de su alma, y que un alma fuerte era invencible, y seguía en la dedicación obsesiva a sus enfermos... y al final su vida se quebró, se quebró por algo que en condiciones normales no habría quizás pasado de una enfermedad sin consecuencias. Murió como el héroe de una tragedia romántica, con la espada en la mano, en la brecha, camino de un congreso al que nunca llegó, y donde iba a repartir con sus ideas y su experiencia, su simpatía y su amistad.

La Oftalmología mundial, reunida en el Congreso de Kioto, le dedicó un público pésame, a través de las sentidas palabras del Dr. Dolcet. El mundo había perdido a uno de los mejores otalmólogos españoles, y todos los que le habíamos tratado habíamos perdido al gran médico, al gran hombre, al gran amigo.

Frente a su pérdida irreparable, solo nos consuela la seguridad de que José Angel Cumplido, el Dr. Cumplido, ya habrá alcanzado el premio de su esfuerzo.

*Juan Murube del Castillo*